

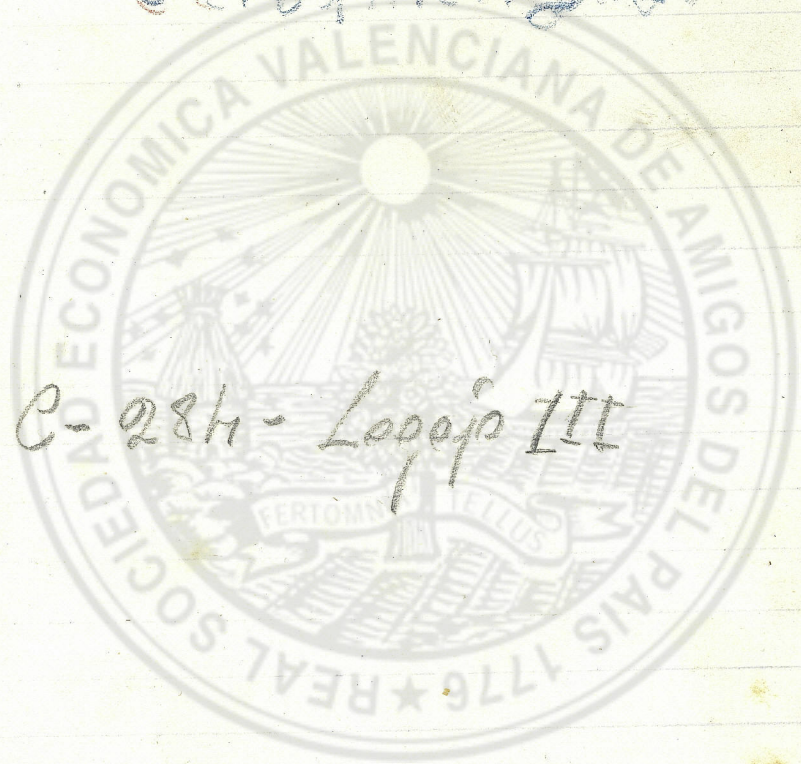
XVIII-11

C-284

1905

Certamen Publico

C-284 - Lopejo III





Literatura

Tema. - Estudio bio-bibliográfico y crítico de
cualquier poeta valenciano de la segun-
da mitad del siglo XVIII.

Mannel Cassala y Sangermán.

Tema

Suum cuique.

Cuando la imaginación del hombre adquiere una tensión extraña y vibra hasta el entusiasmo; cuando nos abandonamos al peligroso e inefable deleite de los sueños que nos mecen despiertos, las notas del pensamiento humano son tan infinitas, tan enérgicas, tan profundas, tan superiores a las impresiones ordinarias, que el hombre busca un medio más elevado para expresarlas, más armonioso, más penetrante, más sensible, más lírico que el lenguaje usual, e inventa el verso, música que halaga misteriosamente el oído, canto delicioso que arrulla el alma en efluvios de divinidad.

Si de la profunda contemplación destella súbitamente una reflexión llena de vigor y de vida; si sublima su genio una imaginación esuberante; si le conduce su fantasía a la mayor altura de la expresión poética para traducir en cantos bellísimos lo patético del pen-

samiento, el éxtasis del amor, entónces el poeta redobla de cadencia, y por modulaciones que semejan los raptos de la pasión, vése elevado á una diversidad inmensa de ritmos, graves y majestuosos como el Océano, ó rápidos y armoniosos como los trinos del ruiseñor, que melancólico exhalaba sus quejas y sus alegrías en medio de las florestas.

La lira del poeta, hace que el sentimiento brote impetuoso como una ola de eternidad, difundiéndose en el corazón e inundando el alma de fulgor, como el piélago infinito de soles esparcidos por la inmensidad del firmamento.

Homero, al entonar sus estrofas celestiales, es el cantor épico del mar. El poeta hebreo es el bardo de la roca. Virgilio, celebrando el campo enajado de rubias mieses, es el poeta de la naturaleza, y su poesía mana en versos deliciosos, como la brisa de una mañana de primavera. Dante es el poeta divino, el poeta de las tinieblas, del caos, de la noche, de los sueños que infunden terror; de las sombras que marchan errantes sobre

las ráfagas nocturnas. El lírico Petrarca, Chénier el creador de la lírica en Francia, Ariosto, que cinceló en el oro de su lira la urna cineraria de los tiempos medievales, Heine el autor del *Intermezzo*, el espiritual y profundo cantor del Romanticismo en las legendarias regiones del Rhin que da un Niágara a Europa y tiene islas encantadoras, pobladas de recuerdos de Schiller y los *Niebelungen*; paisajes que poétizan solitarios castillos, desnu- dos ó cubiertos de yedra, abadías, ermitas, torres arruinadas, aves que jue- gan acariciando la corriente con sus alas; cabras que roen el paño pardo de las vides, ó rayos de luz que se pierden en la espesura de las selvas; uno de esos genios especiales que, como Shakespeare, Goëthe y Saadi con sus Hamlet, Fausto y Shah-Haméh, no admiten los típicos medios, y son ele- vados por sus producciones á inaccesibles alturas, ó hundidos para siempre en un ridículo espantoso por esos colosales atrevimientos de Klopstock, Byron y tantos otros. Muchos poemas producen el vértigo de lo desconoci- do y de lo insondable, que hacen oír el lloro y reclinarse de dientes de

los malditos ó el inmenso concierto de los orbes y armonía de las esperas, ya
laurándolos en las esperas trineblas del caos ó ya mostrándonos las magni-
ficencias del Eupíreo en un lenguaje uniforme, como el torrente de lá-
grimas que rezuma en el corazón humano; y penetrante, como el grí-
to del águila altiva al ver enroscado el reptil innumido en torno
de sus hijuelos.

D. Manuel Lassala y Saugermann, gloria de las letras españolas, ha sido colocado por la posteridad entre los que se ciernen sobre los demás hombres, como el águila altanera se eleva en vuelo magestuoso sobre la llanura.

Era hijo de D. Bernardo Lassala, comerciante de nacionalidad francesa, y de D.^a Inés Saugermann, nacida en Segorbe.

Según D. Juan Sala (en su Diccionario Bibliográfico. Madrid 1863), nació de 1727 á 1738; pero la generalmente admitida por todos, es la fecha de 25 de diciembre de 1738, á orillas del Ebro, en el país del sol, en la patria de los naranjos y de los jarales, donde brota el laurel rosa con la espontaneidad que el jaramin en las márgenes del Guadalquivir, el lirio en las del Eurotas, el loto en las del divino Ganges y el sauce en las del Eupates, regado con lágrimas sublimes: la sugestiva Valencia.

Ya desde sus más tiernos años, mostró una inclinación decidida á las

bellas letras, sintiendo quizá en su juvenil inteligencia la poesía de aquel cielo siempre limpio, que acaricia con ardor y hace despertar en lo más hondo del alma el sentimiento de lo bello, la emoción de lo sublime.

Aspirando el perfume del azahar, la fragancia de la rosa que luce su ter delicada en las riberas del río, sentirá en su corazón el renacer de otra vida, más esplendorosa, que consume y agiganta, elevándolos a los sublimes concepciones del genio. Y en su alma infantil germinó la semilla que, hombre ya, había de traducir en esa poesía que embelena y que nos ha dejado para recuerdo eterno de su nombre.

Sus padres, conociendo muy bien cuál debe ser la buena educación del hombre, hicieron todo lo posible porque aquel querido pedazo de su corazón, en el cual cifraran todas sus legítimas esperanzas, fuese instruido y recibiese los mayores conocimientos posibles que en aquella época podían ser accesibles a su inteligencia y a sus disposiciones, procurando que aprendiese las reglas de la Gramática, la Historia, las leyes que señala el arte retórico

para engalanar el lenguaje y los estudios de Humanidades, en las escuelas de la compañía fundada por San Ignacio de Loyola.

Era de aspecto melancólico, de rostro apacible, frente despejada, dulce, y su voz era clara y distinta, con un timbre de sonoridad algún tanto extraño. Dotado desde su nacimiento de una atracción misteriosa por todas las facultades más elevadas del alma, y por consiguiente de un gran gusto literario, muy joven dió ya pruebas admirables de su talento poético, que sintiendo bullir en su mente procuraba expresar en ese magnífico lenguaje que halaga a los sentidos y arulla al corazón; con ese ropaje magestuoso que posee, el que pinta la luz rosada de abril, ó la que con su arrebol agracia el rostro del estío: el que pinta la de otoño, cuando el viento arranca de los árboles las amarillas hojas y los ruidos que perdían de sus ramas; el que traduce al lenguaje el espectáculo del amanecer en los bosques indianos, al abrirse miriadas de pimpollos de canela, ó entre los árboles del incienso de las playas del mar de los faraones, junto á las

amiridas que lloran lágrimas de ruirra bajo el sol esplendoroso de la traba. O las blancas márgenes del Volga o en los Záhara de cristal que recorre el Lena; el que se sorprende en los parajes más elevados del Norte, cuando el puro rayo de luz convierte el hielo en arcos iris, condensados, los carámbanos en rubís y las estalactitas en zafiros. O los cuadros admirables de los lagos de Escocia y de Irlanda, y los que decoran los torrentes de los Alpes, de los Balkanes y del Pindo: en ese lenguaje sublime, indefinible, que se llama *poesía*, y de la cual es mejor decir con Lamartine: la poesía es la poesía.

Alzi, dió á conocer su genio en un certámen celebrado en julio de 1756 por el Seminario de Nobles de S. Pablo, con un trabajo muy hermoso dedicado á la ciudad de Valencia, que se imprimió en esta ciudad, en la oficina de José Esteban Dolz. El P. Jaime Fornét, distinguido profesor de Retórica, dictó á un tiempo, en el mismo momento, sobre tres asuntos distintos tres clases de versos diferentes, á una pluma en latín, á otra en griego y á la tercera en castellano: « cosa (decía aquel profesor) que mostrándola verdadera

la experiencia, no parecerá tal vez verosímil al que lo oye contar; ni fuera creíble en un niño de doce años (que esta es la edad que tenía), si no nos lo hubiera hecho creer la experiencia de todos los días, de lo que, convencido, me atrevo á oponerlo á V. S. ».

Una vez que hubo terminado mis estudios de gramática, quise conocer la ciencia del gran Estagirita y del Idealista Sublime, para lo cual estudié la filosofía en la famosa Universidad de Valencia, cuyo estudio empecé en el mes de octubre de 1751, bajo las sabias explicaciones y positivas enseñanzas del ilustre Dr. D. Sebastián Sales, que falleció cuando era Pavorde de esta Iglesia, y que ya se hallaba sumamente acreditado por su asombrosa erudición, por su grande y firme talento, y al cual se le consideraba como un teólogo eminente: tales eran su aplicación y sus excepcionales condiciones de inteligencia clara y despejada, que defendió con gran maestría dos veces, públicas conclusiones, la una de metafísica y lógica, y la otra de sùmulas.

Poco tiempo después recibí, tras muy lucido estudio, el grado de ba-

chiller, y concluyó los tres años de filosofía con dicho cateorático.

su carácter especial hizo encontrar en el Instituto de la Compañía de Jesús, el ameno pábulo y el ambiente que su genio reclamaba y que sin cesar apetecía, haciendo esto que se aficionara ^{mucho} ~~en gran manera~~ a dicha comunidad desde muy niño, cuando apenas tenía diez años de edad: sintiendo en gran manera no haber tomado y abarado algún tiempo antes aquel estado hacia el cual se sentía irresistiblemente atraído como por una fuerza superior, un día declaró su vocación verdadera, y anunció a sus padres que su ánimo era propasar ~~profesar~~ en esa Compañía que tanto ha abundado en hombres eminentes en virtud y en las ciencias. Estos, que como es natural, no querían verse separados de un hijo á quien había dotado tan prodigamente la naturaleza, y que por sus condiciones y venturoso talento hacía concebir halagüeñas y bien cimentadas esperanzas, siendo un futuro sostén para un ya anciano padre en cuya vejez podía secar las lágrimas, que parecían más á menudo

a los ojos del hombre a medida que entrevi más cerca el resplandor de la muerte, y que podían por fin perar disfrutando y aun aumentando el ya bastante ocioso patrimonio de sus padres, estos hicieron todos los esfuerzos imaginables, buscaron toda su influencia en el corazón del hijo, y con un natural sentimiento, procuraron realizar todas cuantas diligencias podían hacer efectuar el entrañable cariño paternal, para que desistiera de sus intentos. Nada hizo variar, ni aun siquiera vacilar, el deseo que tenía de ingresar en aquella comunidad: continuó insistiendo en su firme propósito, y examinado detenidamente y cumplidamente por el erudito P. Agustín Pujol de la Orden de S. Francisco, y por otras personas distinguidas, vióse que, en efecto, su espíritu se inclinaba verdaderamente hacia ello y que su vocación no podía variar, en virtud de lo cual no tuvieron más remedio que dejárle, resignados, continuando en su ingreso en la Orden la mucha religiosidad de sus padres: así, pues, el día 2 de octubre de 1754, ingresó en el Colegio de Paragona, en el cual hizo el no-

viado, pasando después al Seminario de la ciudad de Manresa; de donde más tarde fue enviado á Calatayud, en cuya ciudad enseñó dos años la Gramática, siendo sumamente querido y respetado por sus compañeros y por sus discípulos, á causa de su trato afable, cariñoso y apacible, aunque siempre enérgico y varonil, tan varonil y enérgico como su alma.

Todas aquellas personas que le conocieron, afirman que, aun siendo joven como lo era, semejaba ya un hombre en toda su madurez, á consecuencia de su circunspección, de la lucidez de sus juicios y de su mucho aseo y decoro en todas las cosas.

Útilmente útil y agradable sería estudiar detenidamente á este hombre, y después de analizar las cualidades extrínsecas que saltan á la vista, introducirnos en las profundidades de su ser y buscar en él la raíz de aquellas perfecciones que tanto nos encantan, contemplarlas en todo su esplendor, y poder llegar á formar un ver-

dadado y acabado retrato de su fisonomía moral.

Era amable, virtuoso, no con virtud ficticia, sino como debe practicarla todo hombre, y estas prendas constituyeron su carácter distintivo hasta la senectud.

El concierto de las magnificencias y armonías de la naturaleza que con tanta magestad reproducía en su lira de oro, eran para él un eco de la armonía infinita que vibraba en su alma de continuo, y al prestar al Océano himnos de gigante resonancia, susurros a las selvas, voz al ruiseñor, presentía quizá la inmensidad del eterno y abatía ante él sus alas, con el vuelo rápido de la abondra que, impulsada por el viento, canta un himno de vida en el azul del cielo.

Y es que a la luz del divino ideal que encendía el espíritu del poeta, todo lo que existe se trocaba en reflejo simbólico de su alma pura.

Su piedad le hacía penetrar con claridad en las más confusas relaciones; y no le hace hablar sino el lenguaje poético del arte; este es

el corazón de su corazón, y por él pone solamente en movimiento los sonidos que penetran y conmueven el alma con dulce melancolía.

Se libró del desierto tenebroso de la vida en el asilo de la pi, desde donde pintaba con mano maestra y con serenidad imperturbable, contemplando extasiado el curso de las evoluciones del mundo.

Vea claro, como en el fondo de un lago transparente, la triste existencia de los hombres; sus lágrimas, como una gota de rocío sobre el pétalo de una violeta, presentan al resplandor del sol la imagen del cielo; su poesía, cualquiera que sea aparentemente su asunto, es un lirismo inmenso de gozo a la magnificencia de la creación; solemniza admirablemente los prodigios del arte y de la naturaleza, de un modo tan bello, que es verdadera y dulcísima música del alma que halaga ante a los sentidos, revestida de magestuoso ropaje que dignamente recubre los conceptos siempre austeros y bellísimos del poeta, armonizador al modo que las notas y tonos rau-

riales distintos que constituyen las sinfonías de Beethoven, Mozart ó del Cisne del Pésaro, que infunden grandesa al alma; como el garrido del cuervo, con un movimiento onduloso que recuerda el de los mares, interrumpe el melancólico silencio de la vasta llanura.

Lassala sentía palpitante en su cerebro el armonioso ritmo de la naturaleza, que pintaba alegóricamente con llamas de púrpura, y el amor casto, tierno é inocente, como el que arde en las púrpuras de Lópeces, de noble estilo y suave pureza.

Con todas estas prendas naturales de su carácter, fue adquiriendo y acumulando las de una mayor y más vasta ilustración, con la tarea dulce y entretenida de sus estudios amenos.

No por estos estudios que absorvían la mayor parte de su tiempo dejó de olvidar las lenguas, pues cultivó la francesa, la griega y otras varias.

Grande y extenso acervo de erudición profunda habiase conquistado en Valencia, y concluido el curso de Teología, hizo una defensa verdaderamente admirable de la célebre *Suma* de Sto. Tomás y varias arduas cuestiones del Derecho Canónico.

Solamente tenía veinticuatro años, cuando se le confirió la cátedra de Retórica de las aulas que Valencia había erigido en el Real Seminario de Nobles de S. Pablo, en la cual, y en los rápidos progresos de sus ^{numerosos} ~~muchos~~ discípulos, acreditó lo mucho que concienzudamente había trabajado en su enseñanza, en los tres certámenes públicos que tuvieron lugar, representando en sus intermedios los seminaristas la Tragedia de *José descubierto á sus hermanos* en la cual, influido el poeta por las ideas y costumbres del ambiente en que vivió, desenvuelve de una manera magistral tan hermosa tradición: se representó además la de *D. Gancho de Albarca* de género histórico, elegantemente escrita, aunque no muy bien definidos los caracteres,

y que dedicó al Excmo. Sr. D. Pedro Pablo Abarca de Bolea, conde de Aranda, gobernador y capitán general de los reinos de Valencia y Murcia.

Juntamente con las dos anteriores se representó la del *Sacrificio de Jephthé*, que compuso llevado de su genio dramático en el cual se distinguió mucho y que posteriormente había de darle tanta gloria, nombre y celebridad en el hermoso nido italiano.

Crusó años más continuó en la enseñanza con el mismo aplauso, desde 1762, hasta principio de 1767, en que fue expulsada la Compañía de Jesús del territorio español. Además enseñaba el rico lenguaje de Demóstenes, y recitó, siguiendo la costumbre establecida en la Universidad valenciana, una oración retórica en el día de S. Lucas, como anteriormente lo habían efectuado los profesores de esa ciencia en el Real Seminario de Nobles de S. Pablo. Las que recitara en los años de 1762 y 1763 se reimprimieron, como diremos más adelante; pero las de los siguientes años quedaron solo manuscritas, privando al público de

las tres producciones, por haberse extraviado al tiempo de la expulsión de la compañía.

La oración del año 1764 tenía por objeto las matemáticas; la de 1765 versaba sobre los idiomas del Oriente; y en la de 1766 incorporó el elogio académico del famoso valenciano Juan Luis Vives.

Expatiado Lassala, penetró con sus compañeros de destierro en el mar de Cithereas, del gondolero, de las sirenas; en el mar cuyas brisas rozaron la lira del ciego de Esniirna, cuyas transparentes y azules oídas prestaron fondo al teatro griego; en el mar de los cruzados, del Romanticismo; en el mar que presentó al marqués sublimado de los amantes el rostro ideal de Beatriz; en el mar en cuyas olas se escuchan la voz del marino, el grito de la alondra y el gorjeo del ruiseñor, el graznido de la gaviota, el arrullo de la paloma, los algas y los mirlos y el perfume de las flores; y en cuyas oídas resuenan todavía los ecos de la divina Lapa.

Las olas del clásico Mediterráneo, traían á su imaginación las églogas de los poetas italianos; veía aquellos barrancos en los que se entreteje la ortiga y el espino; grandes desfiladeros y jorados, planicies que apenas si humedezca el rocío de la noche, vergels inmensos y collados que ostentan, entre juncos, riachuelos de agua purísima; ciudades de aspecto venerable y famosas por sus recuerdos históricos, de las cuales apenas queda su nombre y una sombra de lo que fueron!. Pero consolémonos, que el caso no es nuevo, porque ciudades que fueron nodrizas de civilizaciones, señoras de pueblos, célebres por sus monarcas, por sus leyes, por sus astrólogos ó por sus capitanes, en las que abundaban el tejido de Cachenira, las perlas de Babilonia ó de Ceilán, los tapices de Persia y de la Lidia, el oro de Ofir y el marfil de la India, solo sirven hoy para proporcionar guarida entre sus escombros á los chacales y á los tigres y habitación á la fétida serpiente, ó son un solitario bosqueillo de columnas

y chapitales rotos rodeado de estéril arena, y entre cuyas ruinas se
oee ver surgir humo de incienso y de pebeters de haren que des-
tila mirra, azahar y miel de rosa; ruidos que semejan gorjeos de
pájaros y música de amores, psalterio religioso y pandero morisco,
acordes misteriosos y voces melancólicas, que recuerdan el gemido que
despide el viento en los jardines damasquinados, entre las piedras in-
mensas de Palmyra y de Baalbeck, del Anópolis y del Coliseo, y
tiene un algo que ^{semeja} ~~recuerda~~ a la vez, el canto lento y monótono
de la caravana árabe, los idilios pastoriles del Atlas y del Djedjed, la
tempestad, que en los risueños valles del soberbio Himalaya trou-
cha las palmas y hace huir a la tímida gacela; el trino del
bulbul en las orillas del Bósforo ante la ciudad de Constantino,
la Eiberia futura de esplendoroso porvenir; los arrullos de la pa-
lorina en los templos de Benarés, en las orillas del Ganges, del
Kistnah y del Godavery, y la melodía que produce la brisa

al mover las doradas espigas de dátiles en el oasis africano.

En la patria del Emperador Corso, sus superiores le nombraron maestro de Filosofía, cuyo curso finalizó en Ferrara, la magnífica ciudad de Lucrecia Borgia, donde presidió las conclusiones generales que se celebraron el año 1770, comprensivas de ambos sistemas antiguo y moderno. Siguiendo constante en su intento, profesó en el año siguiente, continuando en la Comunidad, hasta que fue extinguida en 1773, quedándose como sacerdote secular.

Ya su alma, que tendía hacia el hermoso suelo italiano, podía extasiarse ante esa patria de las *Geórgicas* pintadas por Virgilio, que copió aquellas escenas bulliciosas o ruidas a las que prestan hechizo un carro o una caballería, el rebaño que busca balando fresca zorra y prados abundantes; donde Bassano reprodujo embellecidas las magníficas comarcas del Vicentino, en las benignas y fértiles márgenes del Brenta.

Recreaban su olfato con perfumes que exhala el suelo poético de Italia y que las huríes del paraíso de Mahoma habían recogido en sus cajas de oro, en las horas en que las estrellas se reflejan en la tranquila superficie de los lagos y simulan un pensil de margaritas luminosas. Ya encantaban sus oídos los dulces arpegios de las aves canoras en los bosques italianos de almendros y laurel, los misteriosos ruidos de la enramada, de los arroyos que se deslizan, ora entre las adelfas formando estanques rodeados de un seto de avraizán, que espuman el contorno subsiguiente de las márgenes con sus hojas y con sus flores de topacio y de carbunclo, empujándose en corimbos que aparecen matizados por el iris, embalsamando el ambiente el murmullo del aire al atravesar los torquedillos de rosas de Siria, de Chipre y de Damasco, o al rozar las pitas, los saucas y sicomoros.

Lassala encontraba en todo no sé qué belleza en la luz, los

vapores y las perspectivas de las montañas; en las aguas vivientes de los ríos á donde manadas de rebaños bajan á apagar su sed; y todo infundía una impresión de grandera en su alma, una ^{ferocidad} ~~impresión~~ de vida, que no se explicaba á comprender, pero que sin embargo sentía.

Ante su imaginación surgían vivamente los recuerdos poéticos del paganismo, culto de un pueblo joven, vigoroso, artista y lleno de porvenir, que exteriorizaba su generoso entusiasmo, sus esperanzas y sus creencias, en una teogonía que era la glorificación y apoteosis de la belleza y fuerzas materiales; que prestaba afectos y pasiones humanas á las fatuas divinidades del Olimpo, y que operaba, como públicas manifestaciones de su fervor, la arrebatada estrofa de Píndaro, las informes creaciones de *Espeis* representadas en carretas, los lúbricos *misterios* de Eleusis, fuente que inspiraba al poeta Menandro, los himnos de las fiestas dionisia-

cas y el *Evohé* entonado por los muchedumbres á Baco, á quienes el dulce clima y cielo sereno de la Hielada, inspiraban sed inextinguible de gozar, deseo insudito de placeres.

Se sumerjía, ébri de placer, en los lúidos medios tintos de las albas italianas, en sus días de primavera, en sus efectos de luna incomparables, en sus lontananzas, donde el cielo y la tierra se confunden en el horizonte impregnado de matices de sangre que apenas la distancia determina; en ese cielo que inspiró á Fr. Angellio sus Tablas admirables, á Rafael sus lienzos elegantísimos, á Corregio los argentinos Tornasoles y el esplendor del cobrudo á Vecelli, Probsti y Verones. En ese país, donde la naturaleza ha ido acumulando durante siglos tantas maravillas, donde por todas partes se ven restos de admirables acueductos que conducían el agua á las ciudades sobre arcos de triunfo; fuentes que susurran semejando al zumbido de la abeja en torno de las flores; monumentos de todas las

edades y de todos los países, obra de los reyes, de los cónsules y de los césares; obeliscos robados al enigmático Egipto; sepulcros y estatuas arrancados de la Grecia, la graciosa patria del arte, y mil sorpresas más, cuya contemplación es imposible sin acordarse de las grutas y cuevas del Hénou, del fresco poro y racimos de dátiles del oasis, del mar de bronce del tiempo de Foursa-lén, de la melancolía sublime de los monumentos que reflejan sus enormes ruinas en las aguas del Drilo, donde el loto mueve sus pétalos de nieve al soplo del simoun; de los espectos solares de la India y de las palmeras que entrelazan sus ramas en los llanos de la Mesopotamia, ante los misteriosos palacios de Bagdad; en el golfo de la sirena Partenope, en la cumbre del Tauro, en la falda de los Vindias y á la sombra de los nopales apicados, en el valle en que tejó Proserpina quivnaldas mimorosas y el en que derramó el diuino Rhâma lágrimas de rosa, cuando el terrible Ravana robó á su adorada

Lita, la mujer pura entre las puras, la mujer hermosa entre las hermosas.

De todas las ciudades italianas, dió su preferencia á Bolonia, la ciudad de Albornoz, cuyas plantas besa el Reno con ternura.

La Universidad de Bolonia no era de las más brillantes, á pesar de ser una de las más antiguas de la península italiana y la plaza mediadora entre la Italia intelectual y la Alemania. Allí enseñaron hombres como Filipo, Guarino de Verona, Juan Aurispa, célebre profesor de lengua griega, y Cosmo Urbico, Dedicóse á las matemáticas, siendo su profesor el famosísimo geometra conde Vicente Ricatti; en la Astronomía lo fué el Dr. Eustaquio Zanotti, presidente del Instituto de Ciencias de Bolonia, y al cual acompañaba en sus observaciones astronómicas. Asimismo estudió la Física experimental en la escuela de la Sra. Do. Laura Bassi, profesora pública en el Instituto de la Universidad, en el cual obtuvo Lassalet el grado de bachiller el día 23 de noviembre del año 1773. Además de dichas ciencias, aprendió las lenguas alemana, inglesa, francesa, italiana, portuguesa, hebrea y árabe (aunque no consta que

las peregrina enteramente), ejercitándose, para evitar su olvido, en la lemosina y castellana.

Tanta era su desmedida afición a los libros, que encontrándose sin cargo alguno que desempeñar, y gozando de la pensión que le daba el gobierno de España, a la cual sumaba lo que su madre bondadosa le remitía de su patrimonio, vivió con una copiosa y buena biblioteca; sus haberes los empleaba también en la publicación de las muchas obras que, llevado de su espíritu trabajador y activo, escribía continuamente; pero no solamente en esto, sino que procuraba llevar alivio a muchos de sus compañeros necesitados que reclamaban sus auxilios, los cuales no les negaba jamás.

Bajo la protección de personas ilustres, pudo darse a conocer allí, donde lo merecía por su ingenio, unido a una profunda erudición basada en la educación esmerada que por sus excepcionales dotes de aplicación e inteligencia despejada y clara había conseguido, se

ganó por todas partes grandes y generales simpatías; simpatías que no tuvieron nunca ceder en nada á su bondad, á la modestia suma que como rasgo principal y primero de su carácter ostentaba.

Si en los más hermosos tiempos de su vida dejó de ser bueno y apacible, ni en los más calamitosos desconfió nunca en el poder de Aquel que todo lo puede, de Aquel en el cual descansa el hombre cuando de su alma se apodera el desaliento y de su corazón el frío de la muerte ante el infortunio y la adversidad.

Pronto, pues, se espació la fama de nuestro literato por Italia, siendo muy respetado por los sabios de todos los países, venerado por su ingenio y por su ciencia; los varones más respetables por su autoridad y saber se honraron con apellidarse sus amigos, y todos á una se gozaban en contarle entre los hijos más esclarecidos de Valencia. A conciliarle este respeto contribuyeron sin duda, no solo su talento y erudición, sino también la suavidad de su condi-

ción y la apacibilidad de su carácter, aunque no dejaba de encerrar dentro de sí grandes energías. Pero, particularmente, mereció los suaves afectos y cariños de la nobilísima familia de los marqueses de Tanari, de la marquesa de Pepoli, de la condesa de Tambeccari y Malvasia, del cardinal legado Buon Compagni, que después fue secretario de Estado, del general Caprara y del rector y colegas del Mayor de S. Clemente de los Españoles: mostrosle su inmensa gratitud en las dedicatorias que puso en varias obras que les presenté o escribió por complacerles. Pero a quien sobre todo mostro su más ferviente entusiasmo y agradecimiento, fue a la poetisa fra. marquesa Justina Sagredo Tanari, cuyas virtudes y amistad canté en infinitos versos bajo el nombre de *Emilia*, cuyo ingenio ressaltaba sobre los poetas de su tiempo, como descuellan los altos cedros de California en el bosquecillo del Mammoth, y en los vergeles de Orontava el famoso dragonero, tan venerado por los quanches, cual

lo fuese el plátano de Serjes en la Lidia.

Las grandes academias italianas, se honraron en admitirle en su seno, y así vemos la de los Fuertes de Roma, que le dio el nombre de *Zealeuco*, en 1 de diciembre del año 1775: la de los Arcades, con el de *Eurilio Cleoneo*, en 14 del mismo mes y año: la de los Alborigenes de Roma, con el de *Lisido Tarentin*, en 9 de febrero de 1780; y la *D'egli Inestricati* (de los Inescrutables) de Bolonia en 3 de agosto de 1786.

Las otras sumamente numerosas que publicaron estos cuerpos literarios, destinados a fomentar el amor a las bellas letras, abundan en composiciones de Lassaia, que ahora escribía grandemente, porque hay mucha más luz cuando el sol se encuentra en la mitad de su carrera que al rayar el alba.

A pesar de hallarse ausente de su patria hacia más de treinta años, no por eso se olvidó jamás de ella, pues un hom-

de su aldea y de su templo, tenía que acordarse del sueto
que un día le viera nacer, y de las brisas marinas que oíeron
su cuna en medio de los naranjos y palmares que recreaban su
vista al abrirse sus ojos a la luz del día. Durante todo el tiem-
po que estuvo fuera de su patria, mantuvo correspondencia con
su tierna madre D.^a Jués Sanguinán y con sus deudos y ami-
gos, lo cual le dio ocasión de dirigirles muchas poetas, en las que
le celebraba a Orellana, al sabio y austero Bayer, al P. Labaig, a
Colomes, a Montenegro, a Antonio Epimeno, sabio jesuita, Terrans,
a los ilustres escultores Esteve y Vergara y a otros diversos famosos va-
lencianos. También los más memorables acontecimientos de los rei-
nados de Carlos III y Carlos IV encontraron eco en su alma
que pasó a sus latidos convertido en la antena de sus versos. No
dejó olvidar las lenguas tanto antiguas como modernas, ni el
dulce y gracioso lenguaje valenciano que un día hablara en

su juventud.

La sonoridad y fluidez de sus poesías le habían granjeado fama universal de gran poeta, pero también fué admirado como un excelente retórico, pues entre sus manuscritos se encuentran abundantes en prosa, dignos por cierto del estudio detenido de los eruditos, pero que desgraciadamente no se ha efectuado hasta ahora, como varias cartas latinas á Bayer, al Pavorde D. Sebastian Sales, su catedrático de Filosofía, al Ihno. Francisco de Helis, obispo de Amberes, y diversos artículos que, insertos en los periódicos literarios, se publicaron en Bolonia, Ferrara, Florencia, Roma y otras ciudades italianas. Sostuvo correspondencia científica con personas ilustres de Milán, Génova, Mantua y Modena, y con los ex-jesuitas españoles, Terrano, Gallisá y otros varios, cuyas cartas originales son el más imparcial y completo elogio de nuestro literato. Mas aún manifiestan sus indiscutibles méritos, las que de su puño y letra le dirigía frecuente-

mente el Excmo. Sr. D. Nicolás de Azara, ministro español entonces en el Vaticano, cuya sola mención es suficiente para calificar á Lassala: sus inmensos conocimientos fueron alabados por su compatriota Lovano en un epigrama, que en el setenta y siete de su obra postuma, en la pág. 57, y que dice:

*Nec tantum Musae Lassala credite vestrum
Artibus ingenius omnibus ille vacat,
Utque illum vestrum totum vos esse putatis,
Sic totum quaevis ars putat esse suum.*

Pero llegó el tiempo en que su espíritu patriótico, amante celoso de su país, sintió las nostalgias de los paternos hogares, respirando continuamente por ver á su anciana madre; y volvió á su patria el año 1798, cargado con inmenso caudal de nuevos conocimientos y lleno de gozo el corazón por venir á habitar el solar de sus mayores. Mas una inmensa des-

gracia le sobrevino, cual fué el que su buena madre espiró en sus brazos el año 1803, de lo que no se había separado a pesar de una real orden que hizo salir por segunda vez de España á sus compañeros de infortunio; pero él se quedó por una casualidad milagrosa y permaneció, edificando con su compostura, sumamente estimado por todas aquellas personas que conocían su vasta literatura y rica fantasía, que no menoscaban en nada los achaques que le sobreviniéron, así por su edad ya avanzada, como por el dolor de la muerte de su madre.

A vueltas de azores, tristes unos, placenteros y alegres otros, se deslizaron los últimos años de su vida, hasta que su salud empezó á decaer; pero aún sus ojos despedían los rayos de la poesía de su alma. ¡Último fulgor del genio al acercarse á los brazos de la muerte!

Después de fatigar á la fama y de atraerse la simpatía

y admiración unánimes con su modestia y vida ejemplar, el Supremo Hacedor quiso llamar á su esplendente morada aquella alma buena; una hipocondría complicada acabó con su vida (1) el día 22 de marzo de 1806 (2), y su alma se abrió á la inmortalidad, como se abre una flor hermosa á la vida del espíritu.

(1). Sus cenizas yacen en la sepultura de su familia de la Capilla de S. Bernardo en S. Francisco el Grande.

(2). Otros, como D. Miguel de Toro y Gómez, creen que murió en Bolonia el año 1798, y aun hay quien dice que murió en Valencia sí, pero en el año 1802.

Poseía Lassala la más apropiada disposición para divulgar las concepciones de su fantasía en escritos que fueran honra de su país y admiración de su ingenio: bañada su inteligencia en un océano de luz, podía esparirla sobre las demás y hacerlas partícipes de la claridad en que ella misma se exultaba.

Así, como sintiese bullir en su alma la fecunda agitación de las ideas, no queriendo que esta agitación quedase encerrada dentro de los estrechos límites de su propia conciencia, determinó sacarla a lo exterior, para que a la luz solar diese frutos de vida que se perpetuaran en páginas imperecederas.

Todas sus producciones están esparcidas; y como nunca han sido vendibles, según un autor del cual sacamos valiosísimos datos, muchas están en manuscritos que solo se encuentran entre amigos y personas de su familia, no pudiendo darse una exacta cuenta de ellas; sin embargo, las que han llegado a nuestra noticia son:

Impresas:

I. *Certamen literario, en el cual el Seminario de Nobles de S. Ignacio de la compañía de Jesús, con los Alumnos de las Escuelas que la Muy Ilustre Ciudad de Valencia instituyó en dicho Seminario, ponen a la vista de su muy Ilustre Patrona el acierto que tuvo en su institución. Lo dedica a la misma nobilísima Ciudad el P. Manuel Lassala, Maestro de retórica y poesía en dichas escuelas, y juntamente la tragedia de José descubierto a sus hermanos, representada en el Acto Académico.*

Impressa en la ciudad de Valencia por Benito Noufort el año 1762, en folio.

II. *Certamen literario etc.* con título idéntico al anterior, acompañado de una tragedia que se titula *El José*. Valencia, por el mismo impresor, el año 1764, en folio.

III. *Orationes habitae ad Senatum et Academiam Valentianam XV Kalend. Novemb. ann. 1762 ab Emmanuele Lamsala e Soc. Jes. Rethore. Eduntur in lucem ex Senatus. Valentiae. Edet. Ex officina Emmanuelis Noufort, 1763, en 4º mayor de 29 páginas. Lo constituyen dos oraciones: la primera, de *Syllogismo in pristinam dignitatem restituto*; la segunda, de *Lumo Bono Morali assequendo*.*

IV. *D. Lancha Abarca*, tragedia que se ha de representar en el acto literario, que dedica al Excmo. Sr. D. Pedro Pablo Abarca de Bolea etc. Gobernador y Capitán General de los

rimos de Valencia y Murcia, el Seminario de Nobles de S. Pablo de la
compañía de Jesús, en los días ----- del mes de Mayo del año 1765.

Impresa en Valencia por Benito Monfort, el año 1765, en 8°.

Esta tragedia, es una verdadera joya & literaria, muy bien
verificada, aunque sus caracteres, como dijimos antes, no se en-
cuentran muy definidos; pero la galanura del lenguaje, su rico
colorido y la belleza de algunas escenas, suplen aquel defecto.

V. Eminentissimo Principi Ignatio Buoncompagni Ludovico
S. R. E. Cardinali amplissimo: dum Bononiensem Legationem
universa plaudente civitate adiret, haec carmina Emma-
nuel Lassala Romae Arcadiae Pastor dicabat. Bononiae ex ty-
pographia Sancti Thomae Aquinatis, 1778, en 4°.

VI. Ad Clarissimum Virum Eustachium Institutum Prae-
sidem perpetuum; carmina, quibus celeberrimi ejusdem
Patris Francisci Maria Zanotti luctuosissimam mortem

deplebat. Emmanuel Lassala Romanae Arcadiae Pastor. Bononiae, ex typographia Sancti Thomae Aquinatis, 1778, en 4°.

Este es un opusculo que contiene dos elegías y un epigrama.

El número siete del año 1778 de las Efemerides literarias de Roma, incluye el juicio de esta poesía, de la cual hace un cumplido elogio, que en verdad se merece.

VII. Iphigenia in Aulide: tragedia del Abate Emanuele Lassala. In Bologna à Sancto Tomasso d'Aquino, 1779, en 4°.

El abate Terrano compuso alabando este bellissimo drama, el siguiente epigrama, que es el 75 de sus obras poéticas, y se encuentra en la página 56.

*Iphigenia tulit si nomen ad astra Timantis
Cur non Lassala nomen ad astra feret?*

*Arrisit dices, Graecis pictoribus illa;
¿Au minus Ausoriis Vatis haec placuit?*

*Clara Agamemnonis velamine fama Timantis,
Et major Patris visus in arte dolor.
Tu pingis nobis Agamemnona, sed sine velo,
Nec dolor est Patris visus in ora minor.*

Esta quinta Tragedia la tradujo al español D. Juan Bautista Palavicino, caballero valenciano, barón de Trignestany, imprimiéndola bajo el nombre de D. Julián Cano y Pau, en la ciudad de Valencia, oficina de Jose y Bernabé de Orga, el año 1781 en 4°. Habiendo este enviado al autor varios ejemplares de su versión, le contestó con aquel célebre romance que comienza:

*¿Esta es aquella Ifigenia
que tuvo cuna en Bolonia? etc.*

En las Efemerides literarias de Roma, número 80 del año 1780, se insertó un análisis crítico de esta tragedia; y aunque la encomiaba grandemente al final, creyóse Lassala obligado a defenderla

tenazmente en una muy bien escrita carta que se imprimió con el título de *Lettera del Signor D. V. à un suo amico*.

VIII. *Ensayo sobre la Historia general antigua y moderna*, en la cual se nos muestra como un historiador de cuerpo entero, con sano criterio y lenguaje vigoroso; parece seguir las huellas de Tito-Livio, pues en algunos pasajes se recuerdan las descripciones de este famoso historiador romano.

IX. *Noticias sobre los poetas valencianos*. Es una especie de compendio de todas las notas que pudo recoger sobre poetas de Valencia y que merecen ser consultadas.

X. Una preciosa oda en once estrofas, dedicada á cantar la célebre campaña del rey D. Jaime, titulada *A la Conquista de Menorca por las armas católicas*.

XI. Otra oda que consta de diecinueve estrofas titulada *Al recuerdo y constancia con que peleó el Dravó Santo Domingo el día*

16 de Enero de 1780.

Estas dos últimas poesías y el romance que dedicó al traductor de *Ifigenia*, imprimiéronse en Valencia el año 1783, por José y Tomás Orga, en 4º, en un cuaderno.

XII. *Fabulae Loemani Sapientis, ex arabico Sermone latinis versibus interpretatae ab Emmanuele Lassala, ad clarissimum Virum Franciscum Perezium Bayerium. Bononiae, 1780, ex typographia J. Thomae, en 4º.*

Va precedido de una bella dedicatoria elogiando al Ilmo. Sr. D. Francisco Pérez Bayer, y de una introducción donde se trata de Lassala y de las versiones que de ellos antes se hicieron. D. Miguel García Ascensio, los tradujo al verso castellano, imprimiéndolos en Madrid Barco López el año 1784, en 4º.

XIII. *Rhenus Emmanuelis Lassala ad Eminentissimum Principem Ignatium Cardinalem Boncompagnium Ludovi-*

cium Bononiensis Provinciae Legatum. Bononiae, 1781, ex typographia J. Elionae Aquinati, en 8°. Lo constituyen cuatro libros, formando su argumento una patética descripción, bellísimamente trazada, de los estragos que produjo en Bolonia una avenida del Reno, y de las obras de defensa contruidas en toda su cuenca. El ya antes indicado abate Lerraux, compuso en su elogio el epigrama 46, que se halla en la pág. 54 del Tomo de sus poesías que reimprimó D. Miguel García Asensio en Madrid, y es el siguiente:

Dat Rhenus clarum Heroem, dat Euria Vatem;

Ille celebrandas res facit, iste comit.

Ingeminat Rhenus meritis et Euria plausus;

Ille sui Herois; vatis et iste sui.

XIV. Lassala escribió un poema, motivado por la función que dieron los comerciantes de Velos al volverá Roma S. J.

de un viatge que efectuó a la capital de Austria. En les inestimables Memorias Enciclopédicas de la ciudad de Bolonia, del mes de septiembre de 1782, hay un extracto bastante extenso del poema que se titula *De sacrificio Coorum Bononiensium libellus Singullaris*. Bononiæ nella stamporia della Volpe, 1782, in folio.

En dicho extracto se hace una alabanza del poema, tan grande, que sería suficiente el solo para acreditar a Lazzala como gran poeta latino.

XV. *Ormisinda: tragedia con alcune scene liriche*. In Prologna, à Sancto Tomaso d'Aquino, 1783, in 4º mayor. Su dedicatoria va dirigida a la marquesa Justina Tanari, amiga y protectora del autor. Va precedida de dos epitalamios en verso griego. Tiene varias escenas adjuntas, que son: *Pigmalione del Sig. Giangiacomo Rousseau tradot. dal francese*, — *Didone abbandonata*, — *Andromaca*, — *La Partenza d'Enea e' Il Misan-*

Tropo, que fueron varias veces, con gran aplauso, representadas en el teatro *Marsigli* de Bolonia; y estas, con la *Ormisinda*, las tradujo el abate D. Eusebio Canas en Ferrara, en versouelto castellano, y las envió á Valencia donde se deben encontrar sus manuscritos.

XVI. *Lucia Miranda: tragedia*. En Bologna à S^{to}. Tommaso d'Aquino, 1784, en 8°. Esta composición, notable por lo bien trazado de su plan y por la incomparable belleza de su lenguaje y estilo, no lo es menos por la perfección con que expresa los sentimientos: su argumento es un hecho de la historia de los españoles en el Paraguay, desarrollado con gran destreza é inteligencia.

XVII. *Vincenzo Ranutio, Cardinali amplissimus, Anconae Episcopo, exacta Legatione apud Lusitaniae Reginarum, in Italiam redeunti. Carmen*. Bolonia, en la misma imprenta, 1786, en 8° mayor.

XVIII. *C. Lettani L. Fil. Sermones*. Bononiae, ex typographia J. Eltonae Aquinati, in 8° mayor. En las Efemérides literarias de Roma, número 45, del 10 de noviembre de 1787, se elogian mucho estas cuatro sátiras, que Lassala escribió con aquel gusto y estilo de latinidad y clasicismo que estas poetas reclamaban, uniéndolo en armonioso conjunto la inspiración y sensibilidad de Virgilio, con la naturalidad y corteza de Horacio; la imaginación de Ovidio, con el fuego de Juvenal.

XIX. *Sermoni di Cayo Lettano figlio di Lucio, tradotti dal'autore col testo latino à fronte*. In Bologna, anno 1790, nella stamperia di J. Tomasso d'Aquino, in 8° mayor.

Lassala, al traducir en verso italiano la producción de Lettano, con el texto latino delante, fue con objeto de ser presentada á la marquesa de Camarí, la cual se lo había indicado y él se apresuró á llevar á cabo, según dice en los dos elegantísimos

dedicatorias que en verso y en prosa anteceden á la traducción.

XX. Sátiras de Cayo Sittano, hijo de Lucio, compuestas en verso latino por el Abate D. Manuel Laspala y Langermann, individuos de las Academias de los Arcades, Alborigenes y Inescriptibles de Roma y de la de los Inescriptibles de Bolonia, traducidas por el mismo Autor. Impresas en Valencia, en la imprenta de José Estéban, el año 1795, en 4°.

Esta versión castellana se hizo por corresponder á los deseos de su madre Do. Jué Langermann, quien la mandó imprimir con el texto latino, como lo manifiesta al final de la dedicatoria que puso Laspala y que, según un autor, concluye así:

» Del bajo pueblo al oído tarde oído
» será desconocido
» su peregrino idioma,

»que bajo Augusto habló la antigua Roma,
»y así vestidos con un nuevo traje
»hablan el español patis language.
»Con alegre semblante
»recibe de mi amor tierno y constante
»esta pequeña muestra
»y ligera memoria; ya que nuestra
»suerte adversa de tí con mano avara
»tan lejos me separa.»

¡Qué sentimiento ~~no~~ encierran estas ligeras estrofas! ¿Cuántas lágrimas no harían correr por las desarmadas mejillas de su amada madre?

XXI. El Dr. Meloni, recogió los pocos manuscritos que pudo encontrar de versos melitos inéditos que escribió en Bolonia nuestro ex-jesuita, titulán dolos *Emmanuelis Lassala, carmina excerpta ex*

opusculis à D. Doctore Antonio Meloni editis illustrium Italiae scriptorum de rebus ad scientias et humaniores litteras pertinentibus. En 4º, sin año ni nombre del impresor.

Además se encuentran entre ellos unos hermosos subscritos a su pariente D. Marcos Antonio de Orellana, el cual libro que se reimprimieron, según opinión de un distinguido escritor, en la Corte, por Ortega e hijos de Ibarra, el año 1889, en 4º.

XXII. *Giovani Blancas: tragedia*. Bologna, anno 1793, à Sto. Tomasso d'Aquino, en 8º mayor. Está dedicada á la marquesa Justina Canari, con motivo del matrimonio de su hijo el marqués Sebastián Canari, senador, con la condesa Julia Malvaria. Su argumento está tomado de lo que cuenta Helio en sus anales de Cataluña (1). Está escrita con dulzura, fluidez y sonoridad.

(1) Tomo III, libro 17, cap. 15, pág. 71.

virtudes que la hacen tan estimable, como los afectos que revela, llenos de pasión y de fuego. Hay gran originalidad en toda esta tragedia, así en los caracteres como en la manera de presentar las situaciones, siendo el desenlace de un sabor trágico bastante suado.

XXIII. Villancico para la Misa de la solemne profesión de Da. Guis Lassaia y Beltran, sobrina del autor, en el Real Convento de la Puridad de Valencia, el día 16 de Febrero de 1791, impreso por José Esteran, en 4°.

XXIV. D. Sancho García: tragedia. En Bologna anno 1793, à J. Tomasso d'Aquino, en 8° mayor. Esta tragedia abunda en lirismo, particularmente en algunas escenas, pues Lassaia muestra mucha energía en los trances líricos, por cuya razón incurre algo en culteranismo; pero se diferencia de los verdaderos culteranos, en que su lenguaje es, por punto

general, gallardo, resultando de ahí, que el culteranismo y el conceptismo de esta obra, como todo el de Lassaleta, es de lo más selecto que encierra ~~en ella~~^{el} repertorio dramático.

Además, la buena traza de su plan se halla embellecida por los magníficas pinturas de los caracteres que el poeta da á conocer con mano maestra, por los monólogos que pone en boca de sus personajes, y, sobre todo, por la altura y profundidad de pensamiento que encierra.

XXV. *Parabola sacre latinis versibus illustratae*. Valentiae, ex praeco Josephi Estevan, 1800, en 4º.

XXVI. *Raphael. Carmen desumptum ex libro Tobiae latinis versibus illustrato*, D'Agneti Sangermaniae Lassaleta parenti optima dicatum ab Emmanuele Lassaleta. Valencia, per el mismo inquisitor, el año 1800, en 4º.

XXVII. *Margarita*. Un poema latino dedicado á reser-

la vida de Santa Margarita de Cortona. Impreso en Valencia por Tomás Orca, año 1800, en 4°.

El autor hace en este poema gala de vivísimas pinturas y en ocasiones de hermosos pensamientos. Algunas veces, el desenfado con que maneja el pincel es grande y da á cada paso pruebas de abrigar una fe segura é inquebrantable. Sabe trazar en él, con austeridad notoria, sin muchos adornos y con dignidad de estilo, los asuntos con que tiene que rozarse al desenvolver el plan del poema que nos ocupa. Está escrito como los himnos sacros de aquellos tiempos, y, como él mismo sea dicho, para *provocar la gente á devoción*. Abunda en rasgos muy bellos por lo expresivos y delicados.

XXVIII. *Letaniae Beatae Mariae Virginis*. Valentiae, typ. Viduae Augustini Labora, 1802, en 4°. Es una litania dedicada á *St^a I^a* del Patrocinio, de Hoya, á donde aco-

tumbaba ir á veranear.

XXIX. *Carmen de Inventa Sacra Imagine Beatae Mariae Virginis, quae Fecundis (Hoyos) sub appellatione Patrocinii antiqua Religione colitur. Inguessa en València, por el mismo Laborda el año 1803, en 4^o.*

XXX. *La llegada á València de la prodigiosa Imagen del Santísimo Cristo de San Salvador: poema en sextillas reales. Inguessa en València, por el mismo el año 1803, en 4^o.*

El estilo de este poema es galano; y elocuente, á la par que claro y sencillo el lenguaje, por más que no se halle exento á veces de algunas reminiscencias de obscuridad y sutileza que desde tiempo muy antiguo se descubren en los ingenios españoles; pero no deja de ser merecedor de la estima en que le tienen la mayor parte de los amantes de la literatura, á causa de la originalidad de sus quintillas que le dan un

sabor fuertemente marcado, hasta de cierta sublimidad: supo trazar un cuadro no desprovisto de grandiosidad y filosofía, esmaltado de pensamientos nobles y elevados, y que con frecuencia deja ver justas y muy honestas aspiraciones: por otro lado revela este poema una gran valentía en el autor, y contiene pasajes muy bellos y enérgicos.

XXXI. En un escrito titulado *Huistas del Real Colegio mayor de San Clemente de los Españoles de Polonia por la exaltación al trono de los Señores Reyes Católicos D. Carlos IV y Da. Luisa de Borbón*, impreso en la ciudad de Valencia, por Antonio Zatta, en el año 1789, en folio magnífico, hay una canción de nuestro poeta: También hay otras diversas y muy numerosas composiciones en los actos de la Academia Romana Aborigense, en la *Racolta Ferrarese d'opisculi letterari*

è scientifici, y en otras colecciones impresas en diferentes ciudades italianas, viéndose en todas ellas su fecunda imaginación y la gallardía de su lenguaje.

Hace constar un autor, que en la junta pública de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia, de 14 de diciembre de 1799, se hallan impresos unos endecasílabos con el siguiente título: *El hombre en sociedad*, de D. Manuel Lassa-
la, que están incluidos, dice, en las actas de aquel cuerpo valenciano.

Hasta aquí llegan las obras impresas que hemos podido ir coleccionando de nuestro autor; pero dejó además muchas sinas manuscritas que son las siguientes, fuera de algunas desconocidas ó perdidas, y que se debían encontrar entre las personas de su familia y amigos.

XXXII. *Poemas varios de D. Manuel Lassala, que forman un volumen en 4.^o y contiene:*

1. *La virginidad triunfante; comedia.*
2. *Sainete para representarse con la misma.*
3. *Loa a S. Vicente Ferrer.*
4. *Baile alegórico en su loor.*
5. *Vida de S. Luis Gonzaga, en cuartetos.*
6. *Octavas en honor de la Purísima Concepción.*
7. *Los pastorillos; sainete.*
8. *Carta en prosa del Autor al P. Felipe Seguer, de la Congregación del Oratorio.*
9. *Memorial en verso del Autor a su padre, pidiéndole permiso para entrar en la Compañía.*
10. *Décimas joco-serias, dirigidas a su hermana Da. Josefa.*
11. *Décimas a su hermana Francisca.*

Hemos visto en un popular escritor que ha leído todas estas composiciones, que dice (y tenemos que atenernos à esta opinión, porque, como están manuscritas, es imposible en contrarlas para conocerlas detenidamente), que son ensayos poéticos de Lasso, la mayor parte escritos en su juventud, antes de los dieciséis años ^{en} que entró en la Compañía de Jesús, y de aquí que se resienten de la época en que se escribieron; pero sin embargo manifiestan claramente, lo que debia esperarse de este genio nacido para la poesía.

XXXIII. *El sacrificio de Iephthé: tragedia*, en español, ya indicada anteriormente. Es de notar en esta obra la unidad que hay en toda ella y alguna sobriedad en los recursos con que se desenvuelve su argumento, así como también la destreza con que se presenta la exposición mezclándose con el nudo mismo, cosa bastante común en los teatros de aquella época.

El mayor mérito que se encuentra en esta hermosa tragedia consiste en la viveza de los sentimientos y en la nobleza de los caracteres, que son altamente bellos y simpáticos. Su lenguaje y algunas de sus escenas, nos recuerdan las más hermosas páginas de nuestro gran Calderón.

XXXIV. *La tragedia española vindicada*: diálogo en verso fluido y armonioso, donde el poeta defiende nuestra tragedia vigorosamente.

XXXV. *El filósofo moderno*: comedia en versouelto italiano; presenta mucha propiedad y no menos gracia el carácter eminentemente cómico del cobarde filósofo. En nuestro concepto es una verdadera comedia de caracteres, muy preciosa por cierto, y tiene por objeto pintar y satirizar los vicios y ridiculos humanos, por lo que, en cierto modo, es también

comedia de costumbres.

XXXVI. *Berenice: Tragedia* en italiano. Lástima grande es que el autor no la concluyera, pues está incompleta, quizá por perderse los manuscritos como muy acertadamente ha opinado un autor. De las partes que quedan todavía, se ve, que, si la verificación es robusta y el lenguaje puro y vigoroso, el estilo peca algo en ocasiones de artificioso, hinchado y conceptuoso; pero no puede emitirse opinión fija alguna, por no estar completa, como ya indicamos.

XXXVII. *Roberto: tragedia* en italiano, cuyo lenguaje es, como suyo, sencillo, correcto, puro y hasta tiene cierta urbanidad, que ^{semeja} se acerca a la de Calderón y Tirso de Molina.

Su verificación, poco armoniosa en lo general, es magnífica y llena de imágenes bellísimas cuando el poeta quiere. La intención es dramática siempre, y pasa de

una situación a otra sin dejar nunca de interesar. ^{Estas} situaciones son agradables, deducidas siempre de los antecedentes con tal arte, que hacen decir a un crítico italiano, algo exageradamente es verdad, pues no es la mejor ni mucho menos de Lussala, que *ella bastaría para darle la inmortalidad.*

XXXVIII. *Agostino: escena única.* Está extractada de las célebres conferencias del gran S. Agustín y abunda en brillantes descripciones, en las que, por punto general, se nos muestra algo sobrio y austero; pero su lenguaje es flexible, inflamado del espíritu religioso que exalta su fantasía, y elevada, varonil y a veces también magestuosa la entonación de sus conceptos.

XXXIX. *Margherita di Cortona: escena única.* Está destinada a celebrar a esta santa, y así como la anterior escena es algo austera y sobria, esta es muy abundante en bellísimos efectos poéticos que le dan un sabor marcadamente sentimental.

XL. *Viaggio da Bologna à Ferrara: poema.* Consta de ochocientos versos libres escritos en italiano, que el autor dió á su hermano D. Joaquín Lassala, en donde se incluye una muy bien escrita descripción de aquella ciudad.

XLI. *Perlina: Scherzo poetico* escrito en italiano sobre la muerte de una perrilla, que rebosa de naturalidad, gracia é ideas poéticas muy bien hermanadas, y se distingue por la música deliciosa de sus versos.

XLII. *Duella poetico per la morte d'un canario:* como la anterior, aunque inferior en sentimientos.

XLIII. *Minerva placata: composición dramática* puesta en música y representada en el seminario episcopal de Pesaro, según dice un excelente bibliógrafo de nuestro autor.

XLIV. *La Cavagnola: poema en un canto* que trata del juego así llamado en Italia.

XLV. *Emilia: poemetto*, dividido en tres cantos, cuyo objeto es celebrar las maternales virtudes de la marquesa Justina de Canari. Está escrito con gran sencillez y suavidad de expresión, y revela no menos viveza de afectos que profundidad de pensamiento, juntamente con una frescura y gallardía en el decir, una corrección y pureza en el estilo, que encantará, y que hermosea el autor con versos elegantes y adecuados perpetuamente al asunto.

XLVI. *I doveri del l'uomo, poemetto*. Está dividido en tres cantos.

XLVII. *Disertatio de rebus dialecticis*, en donde se muestra muy erudito.

XLVIII. *Elementa Arithmeticae et Geometriae*.

XLIX. *Psalmi poenitentiales. Gradual. Cantic. et Lamentationes Jeremiae, ex Hebraico autographo latinis*

versibus interpretatae ab Emmanuele Lassala.

L. *Elegiae*. Elegías latinas que tratan sobre las principales festividades del año.

LI. Colección de varias poesías en latín.

LII. Otra colección de varias en griego, con la traducción castellana.

LIII. Otra idem en francés.

LIV. Inscripciones y epitafios: en latín.

LV. Colección de poesías en italiano.

LVI. Cantatas italianas puestas en música y

LVII. Hermosa Canción a la Conquista de Valencia, dirigida por el autor desde Bolonia a D. Vicente Troquera Ramón, de Valencia.

Entre todas las excelencias y cualidades que pueden realzarse las obras del ingenio humano, una de las más peregrinas y singulares es la virtud que poseen de reflejar el alma de sus autores, con sus afectos, pasiones y grandezas que constituyen y especifican su carácter.

Rarísimos son los escritores á quienes dotó Dios de tal flexibilidad de facultades que pudiesen expresar sus pensamientos con toda viveza y energía, manifestando sus ideas sin velos ni rebozos, y sacando á la luz del sol lo que forma la parte más sustancial de su alma, lo que en lo más íntimo de su ser palpita, espasmos de lo que hierre la sensibilidad del poeta y que manifiesta en verros placenteros ó en suspiros de dolor, cual exhalan la poesía dantesca, los *Éreos* de Jeremías, los magníficos cantos de Valmiki y los arrullos

de los poetas polacos, y que ~~no~~ tienen su nacimiento en el corazón, como los quejidos de la poesía en la patria de Chopin, el Adonis y gran poeta de la música, el Amado de las bridas de la armonía.

Como la gaviota empapa sus alas en la espuma de los mares, así el poeta se sumerge en las sublimes concepciones de su espíritu al elevarse al cielo empujado por la fuerza de su imaginación, divagando en el fondo una estrella, como veñen los faros luminosos, ^{estrellas} ~~terrestres~~ terrestres de los marinos, en el inmenso caudal de los océanos, en los cuales la vista parece distinguir horizontes infinitos de iter cristallino y azulado.

Creemos que, conforme adelanta la civilización, la poesía declina casi necesariamente. Las grandes obras maestras que produjo la fantasía en las épocas primitivas, son más admirables por aparecer en siglos de completa ignorancia. La perfección de las ciencias, es gradual y

siempre lenta; pasan siglos enteros acumulando materiales, y siglos digiriéndolos y combinándolos, disfrutando cada generación de un inmenso tesoro que la antigüedad le trasmite, y sigue transmitiendo a las sociedades futuras, con nuevas conquistas aumentado.

Los primeros hombres, pues, al producir sus obras, tienen más derecho a nuestra admiración, que aquellos posteriores cuyos único trabajo, grande en verdad pero no tanto, consiste en conservar el legado recibido, y aumentarlo en la medida de sus fuerzas y deseos: pero el progreso humano es finito, pues los astros mismos no progresan indefinidamente, sino que se mueven en ejes inmóviles y en órbitas ya prescritas. Así en el cielo son dos cosas muy distintas el movimiento y el progreso, y lo mismo se puede decir con respecto al espíritu del hombre en la tierra, que es semejante para su vida, a aquel melo malo de Cordóna cuya amargura se deja sentir hasta en la miel.

Pero esto no obsta para que nos caamen verdaderos asombros esos gigantescos esfuerzos de la inteligencia que, en forma de obras inmortales, producen ciertos hombres elegidos por el Eterno para faro y guía de la desgraciada humanidad: por eso es digno de las mayores alabanzas, el hombre en cuyos versos campean el lenguaje caprichoso y melancólico de Richardson y la sensibilidad de Sterne, que hacen venir á la mente el recuerdo de esos paisajes maravillosos de la Suiza, donde se descubren de pronto valles encantados sobre las cimas más escabrosas, y donde la margarita, el rosal y el mirto, florecen al pie del alud.

Al juzgar de la belleza de una obra, bastará considerarla en absoluto y aislada; ~~pero~~ ^{mas} para juzgar los méritos de un autor, es preciso é indispensable compararlo con su época; por no la crítica moderna, colocándose en un amplio punto de vista, considera á Lazzara como un gran genio dramático y poético, y le

prodiga alabanzas y elogios sin cuento.

Si Ariosto ni Keónto tenían, quizá, más delicado y fresco sentimiento de la naturaleza; ninguno de los dos amaba tanto como él los trinos del ruiseñor, las flores que se mecen á impulsos de la brisa de la tarde en las orillas de los lagos y las fuentes que murmuran entre las lobreguezes de la selva.

Tenía una fantasía viva y amena, un modo de pensar recto y noble y una sensibilidad exquisita. Suendat que se formó en la escuela de los antiguos, pero los imitó con cordura conservándose independiente, y encontramos en sus composiciones fuentes de poesía enteramente nuevas.

Si analizamos cualquier escrito de Fr. Luis de Granada, observaremos que expone directamente su pensamiento, sin revestirlo de forma alguna, sino limitándose á concertar y combinar en una bella construcción los argumentos y doctrinas, y vertiendo todo

lo que piensa en artístico lenguaje; pero Lassala lo transfigura.

Si se quisiera creyendo, como sucedió en otros tiempos, que las reglas y preceptos de Aristóteles, Horacio, Virgilio y ^{los demás} ~~todos los~~ clásicos son exigibles en todo tiempo y lugar á las obras en que se quiere realizar la belleza; si el Arte quedara encerrado en los estrechos límites de los Liranes y Moratinos, sus formas tendrían algún desvanó. Pero si se entiende, como nosotros creemos, que el Arte se ensancha paralelamente al espíritu dejando á un lado las formas antiguas y aumentando su ~~terro~~ ^{terro} con otras nuevas que correspondan mejor á las necesidades de la época, Lassala es un verdadero escritor.

Lo primero en que hay que concurrir, es en la grandera y universalidad de su genio, que bebe la inspiración en todas las fuentes, como recorren todas las aguas esos monstruos que nordan, chapuzan ó se arrastran en lo más recóndito del abismo de los mares.

Poseía una brillantísima imaginación, voripación sonora y rica con notables rasgos de ingenio y pensamientos profundos.

Según dice el mismo, las letras, que cultivaba con entusiasmo para solas y descanso de su espíritu, fueron su único pasatiempo.

Aí es que sus composiciones se distinguen por la dulzura, suavidad, armonía, ternura y gusto exquisito que en ellas resplandecen, así como esa delicadeza de expresión, ese sentimiento elevado que levanta el alma con la sublime impresión de la verdadera poesía: También como Herrera es elegante, sentidísimo como Garcilaso y dulce como Gutierre de Cetina. Su frase es siempre sencilla, natural y adecuada al asunto de que se trata, y de voripación bella, aunque á veces se nota alguna reminiscencia de culturanismo, como recientemente ha indicado un distinguido crítico italiano; pero de ese culturanismo que en lugar de hacerle disminuir, le eleva.

Quisiera enseñar la poesía, y al contrario de aquellos que

llamaban a los poetas *gente mentirosa*, los comparaba a los poetas, diciendo que tenían, como estos, maravillosas visiones.

Su poesía obra como un encanto, y su mérito consiste no tanto en el directo sentido de las palabras, cuanto en la oculta virtud de los pensamientos brillantes en medio de algunas cosas comunes; pero posee una admirable y bulliciosa multitud de ideas que se enlazan, y que tienen cierto aire de parentesco; son como aquel grupo de los hijos de Iriobe desnudos, púdicos, sonrosados, sencillos, asidos por la mano con una dulce alegría, y siendo su solo adorno una corona de flores.

En sus elegías muestra un nuevo sentido, consistente en manifestar el dolor del espíritu ante algún infortunio humano, sentido que se distingue del que tuvo en la literatura de la antigüedad, y que se manifestaba lamentando los desdenes de la mujer amada desde un punto de vista más terrenal, y suponiendo del amor, que era

una superabundancia verdadera.

Cuando Lope de Vega trata de asuntos campestres es abundantísimo en sentimientos tiernos y delicados, y sus cuadros parecen arrancados de la inspirada musa de Milton al cantar la primitiva belleza del paraíso terrenal; aunque se observan algunos hebraísmos y reminiscencias de otros autores como Virgilio, Horacio y Píndaro a quienes imitó, pero apropiándose sus formas y dándoles caracteres propios, principia palmeando al famoso poeta de Venusa, de quien tomó el entusiasmo, el colorido y el fuego de la oda.

En las poesías *patrióticas* se inspira con vivísimo ardor en el sentimiento nacional, que se revela con tanta energía en ellas como en el *Romancero*. La naturaleza le dotó de las más raras cualidades: poderosa invención, locución elevada y fogosa y pintura viva de afectos en lo trágico. Con tales dotes compuso obras maestras; pero le faltaba para sostenerse a gran altura el buen

juicio y el razonado gusto artístico que deben auxiliar al ingenio para que no decaiga al través del tiempo.

Además de estas cualidades, tenía cierta afición a lo exagerado y raro; cuando se abandona a esta propensión, son personajes con algo extravagantes, poco naturales: por dicha son pocas estas obras, y un número considerable podemos admirar con placer, pues se distinguen por su ingenua concepción y la maestría de sus detalles, tanto, que varias se pueden considerar entre las más preciosas joyas del arte. Verdad es que su lenguaje no carece, en algunos pocos casos, de ciertas manías; pero no debemos fijarnos en pequeneces y negarle el genio, pues según un pintorero proverbio indio, *de cualquier lado que se incline la antorcha, se levanta la llama al cielo.*

Hay evidentes muestras dadas de su número poético, de las encumbradas aspiraciones de su inspirada musa y de la pro-

profundidad y altera de sus miras, y en ninguna manera se llama cuanto de originalidad, como algunos han supuesto, sino muy al contrario, opaca caracteres reductores y al mismo tiempo límbes, pues la riqueza intelectual ejerce una arrastradora reducción.

El poeta lírico tiene derecho a entregarse sin reserva a sus emociones; de donde resulta que los pasajes más bellos son los que tienen la forma y el espíritu líricos, y el valor de sus imágenes depende menos de lo que representan directamente, que de lo que sugieren al entusiasmo, proporcionándole ideas bellísimas, grandiosas, como el mar por su extensión ilimitada imprime una idea de grandesa y hace despertar en nuestra alma la sensación de lo infinito.

Los críticos han atribuido a Larra los capitales defectos de empuer, afectación e impropiedad en la expresión de los afectos y un lenguaje algo oscuro. Aquellos sabios y estudioso varones,

sin duda solo tuvieron tiempo para conocer las condiciones especiales y poco ejemplares de la sociedad que los rodeaba; pues si hubiesen trabajado en la investigación del idioma y las costumbres en la época de Lassala, habrían visto que este tuvo que emplear en la expresión de sus pensamientos la manera con que lo hizo, pero en la cual nosotros no vemos más que un hermoso destello de una inteligencia superior.

Puede echarse en cara cualquier defecto, menos la falta de gusto y de sentimiento del arte, que críticos contemporáneos suyos le achacaban; sin embargo, no pasó silencio a sus detractores, y autores hay que censuran al poeta al mismo tiempo que lo alaban, reconociendo que sus obras, en sí mismas consideradas, merecen contarse entre las más nobles conquistas del humano entendimiento.

La lengua que hablaba en espíritu, comunicaba brillantemente y

calor á cuanto parecía deber extinguirla y sofocarla; sus versos se recuerdan en Poesía, como recordamos en tierra extranjera los cantos de la patria.

No era egoísta: no se parecía á los modernos mendigos de gloria literaria que sacan alguna limosna de alabanzas á la compasiva experiencia exponiendo la desnudez y las úlceras de su cuerpo: su alma, como la de Werther, se devoraba á sí misma; y su corazón, como el del inmortal suicida, estaba destinado á dejar, después de tantos destellos é incendio tan abrasador, algunas patidas llamaradas y humeantes cenizas, recuerdos de esas sombras introducidos en los Campos Elísios por el Dante, ó de la lectura de un episodio de *Gracilla*.

En la dramática; debe el poeta mantenerse oculto, dejando hablar á los personajes, y por eso las tragedias de Byron fueron sus composiciones menos felices; pero Larraza cumple perfectamente con este precepto del Arte.

No sin motivo se le acusa de algo duro é incorrecto, faltas que, sin duda, tienen su fundamento en que más que en la pulcritud de las formas, tenía puesta la vista en la majestad y grandera de las ideas y los sentimientos que asplandecen y mudan en sus obras, como la onda se transfigura, cual camaleón por sus cambiantes colores, rodando en su seno ora la oscura noche, ora el luminoso día.

El verdadero poeta, es el que renuncia á todo fruto temporal de sus acciones, y, libre de vínculos de la materia, vive con anticipación en las regiones de la felicidad inmutable, porque el ingenio se encuentra purificado por la conciencia, y bajo la verbal elegancia se sienten los latidos del corazón; por eso mecí en alma con vacilante melancolía que encontraba un eco en los últimos confines de su imaginación; y si ha habido una efusión más luminosa de su fantasía, debe haber sido á la

aurora de su vida, y no en el crepúsculo de su caducidad.

Su fácil ingenio, su correcta verificación y elegancia, pueden verse claramente en la *Canción a la Conquista de Valencia*, cuyo motivo para componerla fué su deseo de corresponder de algún modo á la invitación del sabio hijo de Valencia D. Vicente Roguera Ramon, dedicándosela y siendo su respuesta con un soneto compuesto en su elogio, y habiéndola encontrado por casualidad, queremos han de agradecer los lectores su inserción.

Canción a la Conquista de Valencia.

Dirigida por D. Manuel Cassala desde Bolonia á D. Vicente Roguera Ramon, de Valencia.

I

Después que el cuerpo frío

Del Bid, vestido de luciente acero,
Sobre el Babieca puesto caballero,
Servicota, y de sombrero

Error la Apica llena.

Quedando al albednío
Del vencido Valencia, la Agarena
Gente ocupa, seguros
De nuevo asalto los desiertos muros.

II

La Religión trayendo
En fin remedio cierto á tantos males,
Llama á la empresa á Jaime: sus Reales
Hacia el Turia moviendo,
Se apresta á la batalla,
El militar estruendo
Se levanta hasta el cielo, y la muralla
De diversas regiones
Estrechan numerosos escuadrones.

III

La rápida corriente
Del río rompe Jaime, y pasa á uado,
Formado en guerra de alarín tostado
La espalda opime. Siente
Su voz Turia, y descubre
Sobre el agua la prante,
Cuyas puntas frondoso en vano cubre,
Y habla de esta manera
Al Rey, que toma la veloz carrera.

IV

« Jaime, á quien el Divino
Luego inspiró corage y ardimiento,
Oye mi voz, corta el paso un momento,
Y suspende el camino

A los muros, en donde
A tu vista el destino
Arcanos oscurísimos esconde:
Tus dignos Herederos
Gras viendo en los siglos venideros. »

V

« Romperás la cadena
Que á Valencia con fiero altivo orgullo
Porjó Zaén: con tanto mormullo
La chusma sarraцена
A una y á otra parte
Corre en desórden, llena
De espanto y de terror: lejos se parte
Al campo la fortuna,
Y se oscurece la enemiga luna. »

VI

« Que la fama ligera
Por mar y tierra levantando el vuelo
Eugrandeció tu gloria y puro celo,
Cuando nueva carrera
De empresas militares
Abriste, y tu bandera
Con denuebo en las Islas Baleares
Alzando, al cielo plugo
Levantar de ellas el pesado yugo. »

VII

« Guadalquivir teñido
De la sangre otomana, oree, y lleva
Por largo trecho vencedor la nueva
Del Cordobés rendido

Al inmortal Fernando:
Con lúgubre gemido,
Tardo suspiro y llanto, abandonando
Los muros, sin canchinos
Hunje la chusma su infeliz destino.»

VIII

« Más y más acosados
Del corto avance de los fuertes Godos,
Los bárbaros irán perdiendo todos
Los reinos usurpados,
Y buscando acogida
Les dejarán los hados
A la margen del oro su guarida,
De donde quede abierto
El paso libre al africano puerto. »

IX

« Hasta que oyendo el cielo
Los tristes ruegos de la España, envíe
Nuevo Fernando, y al granadino quie
Sus pasos; la ira, el zelo,
Que arde en los nobles pechos,
Derribará en el suelo
Del anillo invencibles los portrechos;
Y al cerrarle esta puerta
Llorará el Moro en esperanza muerta. »

X

« Entónces la dorada
Abundancia, y alegre paz volviendo,
Lejos del militar confuso estruendo,
Fijarán su morada:

A Isabela y Fernando
 Lulazará en sagrada
 Dulce unión el amor: precipitáncelo
 Sus aguas, irán bajo
 Un mismo imperio unidos Ibo y Eajo.»

XI

«Cual arbolillo tierno
 Que altas ramas y verde tronco aumenta,
 Con ramos dilatados se acrecienta:
 En suave gobierno
 La inmensa Monarquía,
 Ya cumplido el eterno
 Orden del tiempo, en donde cae el día,
 Desde el mas profundo
 De nuevos mares se alza en Nuevo Mundo.»

XII

«Ya cubierto de gloria,
 A entrambos mundos imponiendo leyes,
 Carlos descuellla altero entre los Reyes;
 Vivirá tu memoria
 Eterna: á todas partes
 Le sigue la victoria;
 Y despues que humilló á sus estandartes
 Uno y otro hemisferio,
 Abandona las riendas del Imperio.»

XIII

«Se engruira Señora
 De España largos lustros la altanera
 Aquila de Austria: la nación Ibera
 Vencida y vencedora,

El Reino dividido,
En fin los daños llora
De la civil discordia; el dulce nido
La ave mal cenuda
Huyendo al margen del Danubio muda.»

XIV

«Del alto Pirineo
La barrera se rompe; desde el Tera
Pasas del Manzanares á la amara
Orilla, y crecer veo,
Cubriendo el verde suelo,
Las blancas lises: leo
Augustos nombres, que al templar del viento
Su derrumbado sublime,
En volumen dorado el tiempo imprime.»

XV

«Felipe, á unyo mandado
El negro corvo gobernó Belona,
Vencedor en sus sierras la corona
Asegura, domando
El animoso activo
Catalán. A Fernando
La paz adorna de su verde olivo,
Y Ceres sin cuidado
Borra la tierra con su corvo arado.»

XVI

«Carlos bajo la altera
Pujanza del Britano, que oprimía
En trambos mares á la luz del día,
De oscura madiguera

Apícanos ladrones
Laca, y destruye: espera,
Minerva, que renacían largos dolores,
Vertiendo á manos llenas
Las Nobles Artes con su nueva Atenas.»

XVII

«Con su consejo Astréa
Remueva el marisimo gobierno
Del prudente Saturno: inmenso, eterno
Su alto imperio desea
La España; y sus distantes
Confines que ahora vea,
Me niega vano el cielo: otros reinan antes
En profundas tinieblas
Con velo oscuro encubren densas nieblas.»

XVIII

«Parte, Jaime, apresura
A la Ciudad tus pasos: nuevo aliento
Te inspire al noble pecho el sustinimiento
Dulce de tu futura
Grandera: la victoria
El cielo te asegura:
Ve, dá principio con inmensa gloria
En siglos apartados
Al orden inmutable de los hados.»

XIX

Dijo el Turia, y la frente
Cubrió en el agua: de alta maravilla
Las bellas Niñas á una y á otra orilla
De la lenta corriente

Suprandidas, las manos
Batieron blandamente
Y aplaudieron su canto; á los lejanos
Montes la voz que oía
Siguiendo eco parlara repetía.

XX

Jaime parte, y socorre
La nueva Roma: más y más estrecha
Al bárbaro Egeo: ya vasta brecha
Abre en los muros: corre
Pisando la otomana
Chusma; y en la gran torre
Que os tentó' largos siglos la Apicoma
Luna, ondeando altera,
Domina enarbolada su bandera.

Esta poesía es una bellísima producción que acredita de poeta verdadero á nuestro abate, aunque se notan algunas incorrecciones, como aplicar el nombre turco de *otomanos* á los árabes españoles; pero en general es muy hermosa. Además le envié un pequeño soneto, que es el siguiente.

Soneto

Cernido á Saimé que furor respira
Yo entre sueños en noche oscura veo:
¿Ozas, dice, templar tu ronca lira?
¡Así te burla un crédulo deseo!
Aquél calca el coturno, en quien admira
La Grecia Edipo y el furor Atreo:
¡Suena la troupa, el que describe la ira
Del hijo inexorable del Peleo.

Receple la lira, quien del Ciso Griego
Siguió el vuelo, el dulcísimo Voguera,
Cantor del Turia. Yo despierto, y luego
Tomando del Turia su veloz carrera
Al sublime Cantor la lira entrego,
Y oigo tu voz suave en la ribera.

Recibió Voguera con suma modestia este soneto, y le contestó protestando de las alabanzas que le prodiga, al mismo tiempo que le propone la ejecución de un gran poema épico nacional, de asunto valenciano, teniendo en cuenta las excepcionales condiciones de Lassalet y aduciendo para ello poderosas razones que hace constar con toda claridad en una hermosa carta que dice así:

«Valencia y Suero 2 de 1784.»

«Sr. D. Manuel Lassalet. Muy Sr. mío: disimúleme V. que en tanto

tiempo no haya correspondido á la estimable memoria con que me honra, por no haber estado en mi mano ocuparme de varias ocupaciones, que no me han permitido mostrar el singular gusto que he logrado en la lección de la excelente Píera lúica que se ha servido dirigirme, tan llena de elevación y armonía, como de brillantes imágenes y gracias. Así no tuviera el lunar del Soneto que la acompaña en elogio de mi habilidad poética, la cual yo por creer á V. busco en mi mismo, y no encuentro. Sin duda que mi señora Doña Francisca, su hermana y mi honradora, preocupó á V., y permítame decirlo así, me levantó el falso testimonio de Poeta: y V. sin mas examen me alistó en su corporación, y aun me colocó entre los Padres Maestros del Parnaso. »

« No puedo negar que soy sensible, no solo á los puros placeres que engendra la poesía en el ánimo, sino también á los encantos de sus gracias y bellezas: conozco también aunque escasamente

la teoría del arte; pero estoy muy lejos de visorrearne que la poseo, y mucho menos de creermne capaz de volar á grande altura. Siem-
pre me quedo á las paludas del Helicon, nunca á mis ruegos lie-
re el Pegaso la tierra con el pie para que ruame raudales Miso-
raue; y enfadado al fin de los crueles desvíos de las Muses, reduzgo
sus escasas inspiraciones á pequeñas piezas para juguete de los
vientos. Por esta ingenua confesion se tra de gobernar V. para
repuadir su Soneto, y no desperdiciar tan elegantes conceptos en las
alabanzas de quien no las merece. »

« Cuando tuve el honor de hablar á mi señora Doña Francis-
ca, sobre el asunto que ha dado impulso á la preciosa Canción
de V., no me caí al limitado empeño de una Oda que V. compo-
nía en menos tiempo que gastaré yo en escribir esta, sino al de
una Epopeya magestuosa que perpetuase el nombre de su
Autor, para que en un tiempo en que cuasi todas las nacio-

nes de Europa disputan por la preferencia de este género de poesía, se vea España obligada á callar con rubor, por no tener una obra Epica digna de oponer á las extranjeras. Y á la verdad, dejando aparte las obras maestras de Homero y Virgilio, á cuyos primores aun no han llegado los modernos; ¿de que Poesía Epica puede hacer alarde nuestra Nación que sea comparable con la Jerusalén del Tasso, el Paraíso perdido de Milton y la Henriada de Voltaire? ¿El Monserate de Virues, los Amantes de Tague, la Austriada de Rufo, la Araucana de Ercilla, el Pelajo de Lopez Pinciano, la Conquista de Sevilla de Cueva? Sería engañarnos neciamente si pretendiéramos que alguna de estas piezas pudiera competir con cualquiera de las extranjeras anunciadas, porque en unas se falta á las reglas, en otras á la grandeza del héroe; quien carece de invención, quien de episodios que hermosean y deleitan: por lo general no se halla la armonía y altura de la dicción que co-

responde, ni la sublimidad de los pensamientos, en todas se nota
cual disimulado el arte, y una afectación de imitar servilmente
á los antiguos en las cosas triviales y menudas, no en los primores
que los elevaron á la cumbre de la inmortalidad. »

« Así movido de estas poderosas razones, como que V. solamente
puede librarnos del opotio, y en la elección que hago de V., no
mejos atiendo á su grande ingenio felicitamente acreditado en las
obras publicadas, que al honor de nuestra Nación, la cual en nin-
gun tiempo mas que ahora necesita de estos auxilios literarios
para poder pararse con las demás Europeas: y no tanto hablo de
la Nación Española, como de la Valenciana, que sin embargo de ser la
mas ingenua y cultivada entre las de España, no logra la esti-
mación que corresponde á su mérito, de modo que para que
la gloria recayese cumplidamente sobre ella, dije que la Europeya
fuere de asunto peculiar á nuestra gente: y en este concepto pro-

puso el de Conquista de Valencia por el Rey D. Jaime. El asedio de nuestra Ciudad, acción llena de gloriosas acciones militares, daría mucho honor al héroe, y pudiendo admitir algunos episodios, convendría introducir uno que directamente mirase á dar á conocer los grandes hombres que han salido de esta Ciudad y Reino. Por ejemplo podía suponerse que el Rey pensaba levantar el sitio, sabiendo que venían de Africa tropas auxiliares á sostener la constancia de los sitiados; pero se opuso S. Pedro Nolasco que le acompañaba en la expedición prometiendo feliz término, y declarándose haber tenido una revelación ó sueño en que había visto los ilustres descendientes del Rey, y los hombres famosos en armas que saldrían de Valencia hecha cristiana. El fundador de la Merced podía hacer los reces del Anchises Virgiliano, dando en profecía noticia de las bizarras acciones de los antiguos Boiles, Gautéllas, Moucadas, Colomas, Vic, Borjas, Marradas, Joannes, y de otros

insignes varones que dieron honor á nuestra patria.»

«Esto es, señor y amigo mío, el plan del pensamiento que presento á Madame Peyrolon, para que trasladado á la noticia de V., y apoyado con la recomendación de esta señora, se empeñe en hacer tan glorioso servicio á la nación y patria. V. tiene verdaderamente talento poético, posee perfectamente las lenguas de los mejores poetas y filósofos, puede acumular la erudición correspondiente con el conocimiento de los idiomas vivos de Europa, para apropiarse la abundancia y majestuosa sencillez de Homero, la igualdad de Virgilio, y aquella oculta mágica que mueve los personajes de su Eneida, el arte sublime y los ricos colores del Éamo, el fuego abrasador de la imaginación de Milton, la nobleza y caracteres de Voltaire, las imágenes y fecundidad de Camoens, el aire militar de Escilla: finalmente puede V. con su vastísima lectura y grande ingenio enriquecer el Poema de todos

los primores y gracias que admieren los sabin en las obras de los
Epicos de primer orden. Yo desde este rincón del mundo vaticino
la gloria que ha de resultar á V., y la que se ha de acrecentar
á la patria: y espero darne la autoratuna de haber sido el
impulsor, y de poder cantar en alabanza de V. el *Credite Ro-*
mani. Si el empeño es arduo, sabe V. muy bien que *por esas*
esperanzas se camina de la inmortalidad al alto asien-
to. Para ello no puedo ofrecer á V. mas que mis buenos deseos,
por ser muy cortas é inferiores mis facultades: sin embargo, cua-
lesquiera que sean estan á la disposición de V., con el afecto que
soy un apasionado servidor D. B. L. M. de V. »

« Vicente Roquera Ramon. »

Basta esta sola carta para juzgar á nuestro poeta.

El abate D. Juan Andrés en el tomo I de sus *Cartas familiares* se expresa así: *Lassala tiene también mucha variedad: Matemáticas, lenguas vivas y muertas. Poeta latina o italiana, todo ha contribuido a darle buen nombre en Bolonia y fuera de ella. Y también en su obra Dell'origine progressi e stato attuale d'ogni Letteratura, en el tomo II, hablando de los poetas trágicos, dice de Lassala: Ma sopra tutti (gli Spagnuoli venute in Italia) il Lassala ed il Colomès hanno ottenute lodi distinte e fatto rissonare dal suo nome i Teatri d'Italia.*

D. Juan Sempere y Guarinos, en el tomo III de su Biblioteca Española de los mejores Escritores del reinado de Carlos III, impresa el año 1786, coloca entre ellos á Lassoia, enumerando las obras que hasta entonces había publicado, llenándole de elogios, y copiando trozos de ellas, como para muestra de la pureza de estilo, elegancia y facilidad poéticas.

En el libro ^{publicado} en Roma en 1803, titulado: *Operum scriptorum olim à Societate Jesu in Italiam Deportatorum Index*, su autor, el abate ex-jesuita catalán D. Onofre Prat de Saba (que falleció en 16 de noviembre de 1810), y publicado con el nombre alegórico de *Josepho Pontio à Valle Ausetano*, después de manifestar las obras que había escrito Lassoia hasta aquel año, concluye así: «A estas obras añadiré otras, por ser varón incansable é inspirador por las Muses.»

Por fin, los autores de las Memorias Enciclopédicas de Bolonia, al dar noticia de la producción *Sacrificio Coorum Bononiensium*,

acaban así: Noi proviamo nei versi del Sig. Ab. Lassala un' armonia, che non sentiamo in tante altre composizioni latine di miseri versificatori, che ci annojano continuamente con la loro raucedine..... Noi sappiamo grado al Sig. Ab. Lassala o' a chiunque abbia ispirato al medesimo il pensiero di fare un poemetto utile, per averci risparmiata la noja di leggere in sua vece una di quelle tante insulse filastrocche chiamate Raccolte, in cui si ripete stucchevolmente quello che siamo nauseati di sentire da che abbiamo per la Dio mercede l'uso delle nostre orecchie. Volesse il cielo che simile costumanza fosse per sempre sbandita da' nostri paesi. Ne' i cattivi poeti avrebbero occasione di andar pettoruti per la bellezza delle altrui piume, dicui si revestono sovente; nè i buoni soffrirebbero il tormento

di dovere continuamente redersi attorno tante insaziabili Sangui - sughe, le quali minacciano loro con la trista alternativa, o di farli sborsare un soueto, o di abbeverarsi crudelmente del loro sangue.

Alargáramos demasiado si hubiéramos de insertar las alabanzas que se prodigaron varios sabios, como Dios Dado Caballero en su *Bibliothecae scriptorum Societis Jesu Supplementa*, en el tomo IV de la *Racolta Trevaresi d'Opusculi scientifici e letterari* y tantos otros como han ensalzado hasta lo increíble á este esclarecido poeta. Y así como lo han elogiado tanto, ha sido atacado con dureza y con extraordinario apasionamiento para echarlo en la profunda si-
ma del olvido; que no de otro modo se comprende lo poco conocidas que son sus obras á pesar de su indiscutible mérito artístico, y que en verdad no merecen tantos des-

debes, sino ser colocadas en el elevado lugar que por derecho propio les corresponde.

Mora es ya de que el nombre de Lessala alterne en la historia literaria de nuestra patria con los gloriosos de Fr. Luis de Granada, Jaime de Huete, Agustín de Ortíz, Juan de Parí y tantos otros.

¿Será acaso por haber escrito tanto en otros idiomas que el suyo patris, el verse tan postergado? No es razón clara y precisa, pues siempre tuvo el habla de Ceroante en primer lugar, y resultaría la graciosa consecuencia, de que por ser demasiado instruido ha caído en un olvido inexplicable.

En verdad que los italianos, más amantes de sus glorias, aunque sean extranjeras, tienen en un alto concepto a Lessala y ocupa un buen lugar en su li-

teratura, al paso que en la muestra ni aun se le menciona
a veces.

¡Fue desgraciado en vida, y ni aun la muerte deja de
cebarse en él, avanzándole a girones los laureles que un día
coronaron su frente, tras tantas espuernas y fatigas con-
quisitados!

Es la poesía en el suelo valenciano, riente como su sol y
hedüicera como sus vergeles; refleja la alegoría del amante de Bea-
trix como la sevillana; pero le aventaja en sus concepciones, por ha-
llarse algo relacionada con la escuela aragonesa. Es indiscuti-
ble que Valencia tiene escuela propia, que no se confunde con
ninguna otra, con su forma simbólico-oriental que realza
su carácter genuinamente valenciano y que no necesita acudir
á otras fuentes de inspiración. Es, pues, evidente, que constituye
una rama del árbol poderoso de nuestra literatura nacional.

En esa, que muy puede llamarse *escuela valenciana*,

hay espíritus potentes, llenos de vida en sus concepciones y que pueden sostenerse perfectamente ante los genios que honraron las escuelas clásica, italiana, aragonesa y salmantina.

Así encontramos un P. Sebastián Giner, con su maravillosa pluma tinta en la sangre de su corazón: un Tomás Serra y Palos, el de la melodiosa lira cuyos sonos hacen dormir extasiadas a las navegantes del Finis: un Fr. Manuel Vidal, de estilo vigoroso y rico: un Juan Collado ameno como Pacheco y florido como Céspedes: un Gosi March y Borrás que propagó en sus versos el virus de la verdadera poesía: un D. Pedro Bení y Gilabert, el feliz imitador del Pardo, pero más lleno de fluides y sonoridad en sus incomparables estrofas, y mil y mil más que sería muy difícil enumerar.

Pero si el uno es florido, notamos en las obras de Lassalet verdaderas *flores* de poesía: si el otro es ameno ó rico ó vigoroso,

lo es también nuestro poeta, el cual les aventaja, en una distancia inmensa, la altura de su vuelo. Y si bien es cierto, por desgracia, que no puede compararse con un Calderón de la Barca, con un Fr. Luis de León, con Hernando de Herrera *el divino*, o un Garcilaso, está muy encima de un Jaurequi, un príncipe de Esquilache, un Cristóbal de Mesa y aun, sin que sea mucho exagerar, de un Malara.

Mirad sus obras; examinad detenidamente sus poesías, dulces como la miel del Himeto y repletas de oro verdadero como las aguas del Pactolo. Escuchad de sus versos la inspiración divina; si escritos en español, realzada se encuentra el *habla de Dios* (1); si en italiano, con verdadera melodía que eleva el alma sobre las cosas materiales; si en latín, graves, austros, con

(1) Carlos V.

esa grandera que recuerda los tonos magisteriales de los poetas romanos; y siempre se vislumbra la llama del genio, en la sonata de sus madrigales, en el entusiasmo y elevación de sus odas y en las lágrimas melancólicas y tristes de sus elegías.

Si oímos los diálogos de su *D. Saúllo Abarea*, creemos estar leyendo una página vital de nuestra historia; si el *Ormisinda*, con solo recordar que se ha representado en el célebre *Marzigli* de Bolonia está hecho su elogio; si un *Margarita*, parece respirarse el ambiente de la *Doctora de Avila* y del *Doctor Extático*; y siempre, en todas, salvo muy raras excepciones, encontramos mil y mil evidencias que debieran hacer inaborrable el nombre del poeta que los compuso, y sentirle, sin dudas ni vacilaciones, á la mesa en que disfrutaban sus laureles, Moreto, Lope, Tirso, Villegas, Boscan, Caro y Mendoza.

Solo lo que se inspira en sublimes y grandes ideas vive

incólume y sin marchitarse en la memoria de las humanas generaciones; únicamente la gloria que se alcanza con el amor puro y desinteresado de tan elevados objetos, hace inmaculada y eterna la gloria de los hombres.

Por eso esperamos que el nombre de *Lasala* ocupará su sitio de honor en el banquete que las musas preparen a los inmortales; y lo esperamos tranquilos, por que ¿Acaso no tiene el genio alas para elevarse a las alturas?

Paragora - julio - 1905.